Del pensamiento mítico
al pensamiento científico

Por Alejandro Valdés Reyes



Ilustraciones: Valeria Flores

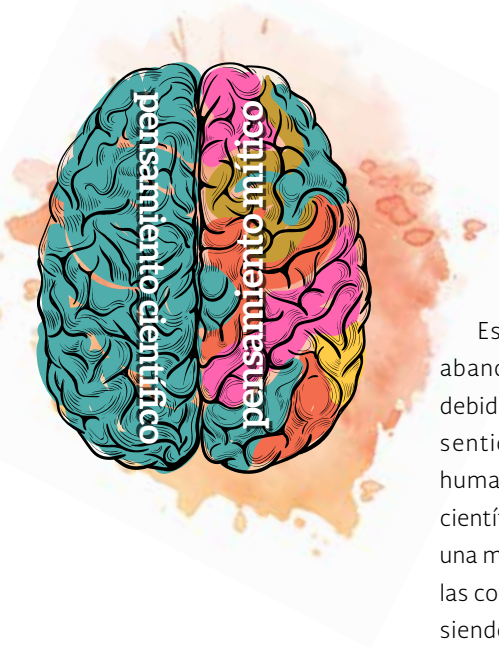
¿De dónde venimos?, ¿cómo surgió el universo? o ¿qué hay después de la muerte? son preguntas que se han realizado a lo largo de la historia por diferentes civilizaciones. Por ejemplo, las religiones abrahámicas (islamismo, judaísmo, cristianismo) dan respuesta por medio de mitos y tradiciones orales para sustentar sus rituales. Dan una explicación sobre la creación de la vida que, de acuerdo con su cosmovisión, le confieren a Dios el poder de crear el día y la noche, así como la vida en general, en el transcurso de una semana. Conforme se estudian los libros sagrados, también se puede encontrar el porqué de la muerte y la forma en que se acabará el mundo.

El pensamiento mítico es una explicación del mundo y de los fenómenos que nos rodean. "Los mitos son símbolos, no alegorías. Son significaciones alegóricas espontáneamente formadas y dadas: así, el sentido del agua como amenaza en el diluvio y como purificación en el bautismo" (Cruz, 1970: 507). Y cada uno de estos símbolos

da sentido al ser místico, pues su interpretación de la realidad sensorial forma parte de la estructura básica del pensamiento humano.

Esto puede ser analizado desde la Edad Media, ya que la iglesia controlaba todas las esferas de la sociedad. En aquella época era muy común atribuir un padecimiento clínico a una posesión demoníaca o a un ser espectral y recurrir a la iglesia para encontrar una posible cura; aunque el uso de hierbas medicinales o realizar algún ritual de sanación de origen pagano eran considerados herejía. Las diferentes revoluciones intelectuales que surgían al final del medievo en Europa derivaron en un choque entre dos tipos de pensamiento: el mítico y el científico.

El pensamiento mítico que daba sustento al mundo cedió terreno al pensamiento científico, pero no de manera abrupta si no paulatina durante siglos, como lo explica Lévi-Strauss: "El corte, la separación real entre la ciencia y aquello que podríamos denominar pensamiento mitológico –para llamarlo de alguna manera, aunque no sea ése el nombre exacto– tiene lugar durante los siglos XVII y XVIII. En esa época, con Bacon, Descartes, Newton y otros, la ciencia necesitó erguirse y afirmarse contra las viejas generaciones del pensamiento místico y mítico" (1999: 26).



Precisamente, fue durante la Ilustración cuando la explicación sensorial del mundo ya no tenía lugar y dejaba el espacio a argumentos racionales y científicos, basados en el pensamiento lógico-matemático que logró cuestionar los sistemas sociales establecidos y llevó a las monarquías absolutas a una caída inminente. La idea de gobierno por derecho divino fue sustituida rápidamente por el consenso democrático de las nuevas repúblicas.

Esto no significa que se deba abandonar el pensamiento mítico debido a que permite encontrar el sentido social de la estructura humana. El pensamiento mítico y científico dan diferentes respuestas a una misma pregunta: ¿por qué ocurren las cosas? El pensamiento debe seguir siendo estudiado, primero, porque, a pesar del tiempo y el avance de la ciencia, continúa vigente entre la sociedad como en los superhéroes de los cómics o de las creepypastas de internet que reflejan simbólicamente los miedos y aspiraciones humanas.

Referencias

Cruz Cruz, Juan. (1970). "Una clave antropológica del mito. (Sobre Finitud y culpabilidad de P. Ricoeur)", en *Scripta theologica*, vol. 2, año 2, pp. 501-509. <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/12272/1/ST_II-2_06.pdf>.

Lévi-Strauss, Claude. (1999). *Mito y significado*. 2a. ed. Madrid: Alianza Editorial.



Alejandro Valdés Reyes es egresado de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública UAEM. Actualmente se encuentra realizando tres cursos en línea: Arte y Arqueología Romana, impartido por la Universidad de Arizona; Mitología Griega y Romana, por la Universidad de Pensilvania, y Los Antiguos Griegos, por la Universidad Wesleyana.